

PENSAMIENTO XXXII.

SEÑOR PENSADOR.



„ O me atrevo à pe-
 „ dir à Vm. incluya
 „ esta Carta en sus
 „ Pensamientos. Yo
 „ me conozco , y
 „ sè que no soy capáz de hacer
 „ Cartas , que merezcan imprimir-
 „ se. Lo que unicamente pido à
 „ Vm. es , que en alguno de sus
 „ Discursos tenga á bien tratar de
 „ la situacion , en que me hallo. Si
 „ su corazon conoce la piedad , si
 „ sabe Vm. apiadarse de los infeli-
 „ ces , crea que no puede socorrer
 „ à persona alguna , que sea tan dig-
 „ na de compasion como yo.

„ Hallome enfermo , cargado
 „ de años , y desterrado en una Ca-
 „ sa de campo , donde ha sido en-
 „ tregada mi vejez á la discrecion

„ de dos criados , que ni miran con
 „ respeto mi edad , ni con caridad
 „ mis enfermedades : que me ten-
 „ drian continuamente olvidado , si
 „ yo no fuese importuno ; y cuya
 „ brutalidad me es preciso sufrir , si
 „ quiero tener algun socorro en mis
 „ necesidades : gentes , en fin , en-
 „ tre las quales no me ha quedado
 „ otro apoyo , que la piedad , que
 „ deberia inspirarles mi situacion ,
 „ y que sin embargo produce tan
 „ poco efecto , que abusan del ol-
 „ vido cruel , en que me ha dexado
 „ su Amo. Vè aqui una constitu-
 „ cion bien triste , Señor Pensador ;
 „ y vè aqui tambien , que no obs-
 „ tante su dureza , entre mis penas ,
 „ y angustias , son estas las mas to-
 „ lerables. Lo que mas me aflige ,
 „ lo que llena mi vida de amargu-
 „ ra , es , que este Amo , de que aca-
 „ bo de hablar : : : : ¿ me atreverè á de-
 „ cir-

„Cirlo?::: Es mi hijo. Estoy seguro
 „ro de que Vm. se compadece à
 „vista de mi estado ; pero por buen
 „corazon que tenga , conozco,
 „que no puede Vm. comprehen-
 „der toda la miseria , que en si en-
 „cierra. Era menester hallarse en
 „mi lugar : era preciso ser padre,
 „para conocer toda su extension.

„Figurese Vm. què infelicidad
 „sería para un hombre de mi edad
 „el verse abandonado de todo el
 „mundo , y estar à merced de gen-
 „tes estrañas , que ni fuessen sus
 „parientes , ni sus amigos : no ha-
 „llar persona alguna , que se inte-
 „ressasse en sus alivios , y procu-
 „rassse hacerle tolerable el resto de
 „una vida triste , y llena de dolen-
 „cias. Este hombre , puesto en ta-
 „les extremidades , sería un objeto
 „digno de compasion ; pero sin
 „embargo , si no tiene hijos , si

„ Dios no lo ha hecho padre de un
 „ hijo ingrato , que lo abandona,
 „ este Vm. persuadido , que todo
 „ el infortunio de este hombre na-
 „ da tiene de comparable con el
 „ mio. No por cierto. Es muy po-
 „ ca cosa verse olvidado de los hom-
 „ bres , y tener motivos de quejarse
 „ de su falta de compasión. Na-
 „ turalmente los hombres son crue-
 „ les , y duros , y mucho más con
 „ aquellos à quienes no están liga-
 „ dos por amor , parentesco , amif-
 „ tad , ò interès. En este caso son
 „ otros tantos indiferentes , otros
 „ tantos incognitos , à quienes que-
 „ remos obligar à ser generosos.
 „ Ellos no quieren serlo respecto
 „ de nosotros : quizá lo son para
 „ con otros ; y si no nos hallasse-
 „ mos en necesidad , nada exigiria-
 „ mos de ellos.

„ ¿ Pero puede Vm. imaginarse
 „ bien

„bien lo que es un hijo? ¿Sabe
 „cómo se le mira, lo que se espe-
 „ra de él, y, finalmente, cuánto
 „peña este nombre en el amor pa-
 „terno? ¿Puede un padre hacer
 „cuenta, que tu hijo es un hombre
 „como otro cualquiera? Para esto
 „me faltan las expresiones. Aquí
 „es donde mi corazón desfallece.
 „Esto es lo que me hace sufrir un
 „tormento, que no es dolor, ni
 „desesperación; pero que es más
 „cruel que uno, y otro. Es señal
 „de vida, y de conservar aún algu-
 „nos restos de valor, y de fuer-
 „za, quando se siente desespera-
 „ción, ó dolor; y yo puedo decir,
 „que ya no vivo, pues no con-
 „servo más señales de vida, que
 „un sentimiento de tristeza, que
 „me penetra: que confunde, y yela
 „mi alma: que me priva de todo
 „temor, y esperanza; y que me

„aniquila. Que los hombres me
 „desprecien, y me olviden, como
 „lo hacen, passé; pues al fin esto
 „no es mas, que ser despreciado,
 „y olvidado de los hombres; pe-
 „ro que mi hijo me deseché, y
 „abandone, como ellos, para esto
 „no hay valor; pues es ser desecha-
 „do, y abandonado de la natura-
 „leza entera. El era mi unico con-
 „suelo, mi unico apoyo; pero un
 „apoyo, de que nada al parecer
 „podia privarme: que era propria-
 „mente mio; y que no dependia
 „ni del favor, ni de la humanidad
 „de los hombres. Que mi hijo
 „fuesse, ò no generoso, la natura-
 „leza, la educacion, que se dà à los
 „hijos, la ternura, con que se les
 „trata, la costumbre de respetar à
 „sus padres, y hasta las preocupa-
 „ciones mismas, todo me afianza-
 „ba su amor: todo me aseguraba
 „que

„ que este amor sería mi mejor , y
 „ mayor tesoro. Todo debía obli-
 „ garle à preferirme à los demás
 „ hombres. Aun quando no hu-
 „ viesse tenido honor , ni probidad,
 „ todo lo ligaba à mi , como todo
 „ me ligaba à él. Supongo que hu-
 „ viesse sido el hombre mas abor-
 „ recible del mundo , ¿ hubiera yo
 „ podido aborrecerlo , ni olvidar ja-
 „ más , que era su padre ? ¿ Los hi-
 „ jos , para hacer experiencia de nues-
 „ tra sensibilidad , tienen acaso ne-
 „ cesidad de merecerla , siendo bue-
 „ nos , y amables ? No por cierto.
 „ Sus vicios no producen otro efec-
 „ to en nosotros , que el de afligir
 „ nuestro amor sin cansarlo.

„ Sí , hijo mio : desde el estado,
 „ en que me haveis puesto : de este
 „ estado , en que desfallezco , mi
 „ amor es el que todavia os habla.
 „ Vos no haveis podido quitarme-
 „ lo.

„ lo. El es el que se queja de vos;
 „ y si me es duro el conservar la vi-
 „ da , es solamente porque os amo
 „ siempre. No : yo no padezco si-
 „ no porque sois vos el que me
 „ maltratais. Hà tiempo que vues-
 „ tro corazon me desconoce , y sin
 „ embargo mi ternura subsiste aún.
 „ Hijo mio : yo no he cessado ja-
 „ más de ser vuestro padre , ¿ cómo
 „ haveis podido vos determinaros à
 „ cessar de ser mi hijo ? Nada me
 „ queda yà en el mundo. Todo me
 „ ha dexado , y me miro como en
 „ un desierto. En èl me imagino
 „ solo , ignorado de todo el Univer-
 „ so , de un hijo , que lloro , que lla-
 „ mo à mi socorro , y que me des-
 „ conoce como el resto de los hom-
 „ bres.

„ Sin embargo , Señor Pensa-
 „ dor ¿ què motivos he dado yo à
 „ este hijo para tratarme con tanta
 in-

„ingratitude? Vealos Vm. aqui. De
 „seis, que tuve, solo éste me que-
 „dò. Yo no era rico; pero le ama-
 „ba tiernamente; y en la educacion,
 „que le dí por mí mismo, mi eco-
 „nomia, y la industria de mi amor,
 „me sirvieron de riqueza; y tuve
 „el gusto de ver, que su aplicacion,
 „y su obediencia correspondian à
 „mis desvelos. Embiélo despues à
 „la Corte, para que se perfeccio-
 „nasse en la carrera de las Leyes,
 „á que le llamaba su inclinacion,
 „privandome casi de lo necesario
 „para mantenerlo. Hizo efectiva-
 „mente progressos, que le adquiri-
 „rieron la estimacion de los que le
 „conocian; y añadiendose á esto el
 „verlo laborioso, una Señora rica,
 „que le havia confiado el cuidado
 „de sus intereses, le cobró tanto
 „afecto, y formò tan buen con-
 „cepto de él, que le ofreció su hija,
 „con

33 con la condicion de que al tiem-
 33 po de casarse con ella , tuviesse yá
 33 à lo menos un mediano fondo
 33 de que poder mantenerse. Este
 33 fondo estaba en mi poder , y con-
 33 sistia en dos pequeñas possessio-
 33 nes , que provenian en parte de
 33 mi patrimonio , y en parte de mi
 33 economia ; y sus rentas havian ser-
 33 vido para procurar los adelanta-
 33 mientos de mi hijo, y mi sustento.

33 „Escribiòme la proposicion, que
 33 se le havia hecho , manifestando-
 33 me todas las ventajas del partido,
 33 que se le ofrecia , y diciendome,
 33 que su fortuna estaba en mis ma-
 33 nos. ¡Ah ! ¿ dónde podia estar mas
 33 segura? Puseme al instante en ca-
 33 mino para la Corte , y me convi-
 33 ne desde luego á darle la mitad de
 33 mi hacienda.

33 „Poco tiempo despues se efec-
 33 tuò su casamiento. Mi hijo dejó
 33 la

„ la carrera de las Leyes con la es-
 „ peranza de obtener otros Em-
 „ pléos , que parecian mejores. Su
 „ muger murió en breve , y yo per-
 „ di mucho en su muerte. Ella me
 „ amaba tiernamente , y su memo-
 „ ria me será siempre grata.

„ Quatro , ò cinco meses des-
 „ pues de su fallecimiento , mi hijo,
 „ para ciertos designios , tuvo ne-
 „ cesidad de una suma considerable
 „ de dinero : tomó prestada una
 „ porcion ; pero todavia le faltaba
 „ para la cantidad necesaria. Sus
 „ procedimientos me tenian enton-
 „ ces muy contento. Es preciso con-
 „ fesarlo : yo he nacido sencillo , y
 „ lleno de candor : creíalo mas
 „ amante de mi reposo , que yo
 „ mismo ; y vendiendo la hacienda,
 „ que me quedaba , para completar
 „ la suma , miraba , que ésta cam-
 „ biaba de naturaleza , sin sospechar
 „ que

„que mudasse de dueño.

„Vendíla en efecto , segun sus
 „deseos , y con tanta generosidad,
 „que ni aun quise tomar precau-
 „cion , que me asegurasse una cor-
 „ta subsistencia para el resto de mis
 „dias. El dinero se empleò segun
 „sus idèas , y éstas se lograron aun
 „mas allà de sus esperanzas. Viòse
 „poderoso , y quiso empezar à go-
 „zar sin nuevos cuidados , creyen-
 „do yà asegurada su fortuna. Su
 „casa se puso sobre otro piè : to-
 „do en ella respiraba luxo. Nuevos
 „amigos ocuparon el lugar de los
 „antiguos : deshizose insensiblemente
 „de estos ultimos , cuyo comer-
 „cio le parecia yá muy plebeyo ; y,
 „finalmente , empezò á avergon-
 „zarse de tenerme por padre.

„Conocí esta novedad ; pero
 „apenas podia creerla á los princi-
 „pios. Caí enfermo en este tiem-

„po:

„po : vì , que no cuidaba de mì en
 „mi enfermedad , y que los criados,
 „à su imitacion , se descuidaban
 „tambien en mi afsistencia. Esto
 „empezò à contristarme. Hicele ro-
 „gar que viniessè à mi quarto, don-
 „de no havia entrado por espacio
 „de quatro dias , y vino en efecto.
 „Quejème del poco cuidado , que
 „se tenia de mì. Esto consiste , me
 „respondiò , en que Vm. , Padre
 „mio , està muy raro. Esta es la pri-
 „mera vez que me lo dices , le re-
 „pliquè , y tu respuesta me admira.
 „Si para darme quejas , y hacerme
 „cargos me ha llamado Vm. , vol-
 „viò à decirme , bien podia haver-
 „lo escusado. Aqui se le cuida del
 „modo posible , y sin embargo
 „siempre se està Vm. quejando: ¿cò-
 „mo lo he de remediar ? Procure
 „Vm. restablecerse ; y si quando lo
 „estè , quisiere tomar mi consejo,
 „yo

„yo sería de dictamen , de que Vm.
 „se fuese á vivir á la Casa de Cam-
 „po: allí estará mas tranquilo , y
 „podrá vivir á su gusto , y de con-
 „tado no nos incomodarèmos uno
 „á otro.

„El procedimiento de mi hijo,
 „y sus respuestas me havian herido
 „en lo mas vivo de mi corazon , y
 „ocasionadome funestos preságios
 „de lo que me havia de suceder.
 „Comprehendí , que yá debia mi-
 „rarme como un extraño en la ca-
 „sa de mi hijo ; y que en fin , èl,
 „y yo eramos dos , y no uno , co-
 „mo siempre me havia imaginado.
 „Mantuveme algunos dias en ca-
 „ma : levantéme al cabo de ellos:
 „mis fuerzas volvieron poco à po-
 „co : vestíme como pude : era hora
 „de comer , y oí pedir la sopa : di
 „voces á los criados para que me
 „ayudassen á bajar: respondieron-
 „me;

„ me; pero ninguno vino. Vine
 „ precisado á pobar si podria bajar
 „ la escalera de mi quarto , apoyan-
 „ dome en mi bastòn ; y yà estaba
 „ á la mitad de ella , quando mi hi-
 „ jo me faliò al encuentro.

„ ¿ Què es esto ? me dijo con
 „ un tono muy rudo. ¿ Què capri-
 „ chos son los de Vm? Yo tengo
 „ convidados , y no es razon que
 „ se presente Vm. de esse modo. Sin
 „ duda teme , que no le embien la
 „ comida à su quarto. Con esto,
 „ y dár orden á un criado para que
 „ me condujessè á mi estancia , se
 „ volviò á entrar ; dejandome im-
 „ movil , y bañado en lagrimas.

„ El criado hizo la ceremonia
 „ de ayudarme à subir , diciendome,
 „ que estaba aùn demasiado verde
 „ para mi edad. Nada respondi à
 „ esta burla , considerando que cum-
 „ plia con su obligacion en insultar-

M

„ me.

„ me. El dolor me havia hecho mu-
 „ do. Volví à entrar en mi quarto,
 „ todo fuera de mí. Sentíme indif-
 „ puesto: pedí un poco de vino; y
 „ se passó muy bien media hora
 „ hasta que lo trajeron, con un po-
 „ co de sopa muy fria, que no qui-
 „ se probar, como tampoco lo de-
 „ más de mi comida, que llegó
 „ muy tarde.

„ Passé lo demás del dia en la
 „ mayor confusion, que puede ima-
 „ ginarse. Mis suspiros se confun-
 „ dian à cada instante con mi llanto.
 „ ¿ Adónde iré? me decia. ¿ Qué si-
 „ tuacion la mia! Nada me queda.
 „ Yo me he despojado de todo; y
 „ éste es el pago de un proceder tan
 „ generoso.

„ Despues de muchas reflexio-
 „ nes, determinè dejar la casa de mi
 „ hijo à la mañana siguiente. Yo
 „ no podia yá vivir en ella: todo
 me

„ me affigia , y me servia de un tor-
 „ mento inexplicable. Propuseme,
 „ pues, de ir á buscar uno de mis
 „ amigos, manifestarle mi situacion,
 „ y pedirle me socorriese, ò à lo
 „ menos me diese algun consejo
 „ en mi afficcion. Con este designio
 „ me levantè al dia siguiente mas
 „ temprano de lo que acostumbra-
 „ ba, y me vestí.

„ Verisimilmente hubo alguno,
 „ que diò parte à mi hijo de mi re-
 „ solucion, pues contra su costum-
 „ bre lo ví entrar en mi quarto al
 „ tiempo que yo iba à salir. ¿Adón-
 „ de vá Vm., Padre mio? me dixo.
 „ A buscar, le respondi, algun ami-
 „ go, que quiera darme de buena
 „ gana un pedazo de pan para los
 „ pocos dias, que naturalmente de-
 „ bo vivir. Vos sabeis, que nõ me ha
 „ quedado recurso para mi subsisten-
 „ cia, haviendome desposeído de

„ todo por vos. ¡ Què discursos tan
 „ extravagantes ! me dixo. Es preciso
 „ confesar , que las gentes , que lle-
 „ gan à la edad de Vm. , tienen raros
 „ caprichos. Sin duda està Vm. muy
 „ quejoso de lo que le dije ayer ma-
 „ ñana. Hijo mio , le respondí , yo
 „ me hallo bastantemente consterna-
 „ do : dejadme salir sin responder-
 „ me : vos no estais en estado de
 „ hablarme. Vuestras palabras son
 „ otras tantas puñaladas , que me
 „ atraviessan el corazon : ellas me
 „ matan , y vos no lo conoceis. Aca-
 „ bemos de una vez todas estas que-
 „ jas , me replicò con mucha vive-
 „ za. Vm. no tiene razon. Hay mil
 „ cosas , de que deberia haverse he-
 „ cho cargo. Vm. se halla en edad
 „ abanzada , y , criado siempre fuera
 „ de la Corte , sus idèas , sus moda-
 „ les , y sus usos son tan diferentes
 „ de los que en ella se practican, que
 „ Vm.

„ Vm. mismo debería haverse dis-
 „ gustado del trato de las gentes,
 „ que vienen à verme. Vm. no co-
 „ noce , segun vèò , esta diferencia;
 „ pero yo la conozco. ¿ No le pare-
 „ ce à Vm. que serà una cosa de mu-
 „ cho gusto para mí , vèr à Vm. en
 „ conversacion con gentes de ciertas
 „ classes , pulidas , y delicadas, à quie-
 „ nes su sencillez sirve de comedia ?
 „ Pues esto es lo que sucede al piè
 „ de la letra , y esto es lo que sin ha-
 „ cer un grande esfuerzo de refle-
 „ xion, debia Vm. conocer , que no
 „ puede serme ventajoso. Yo soy un
 „ hombre de fortuna , y Vm. lo sa-
 „ be mejor que yo. ¿ Para què lo he-
 „ mos de dár à entender à los que
 „ lo ignoran ? Vm. con su rusticidad
 „ lo hace conocer al primer folio,
 „ y sin embargo tiene la manía de
 „ querer estar siempre entre estas
 „ gentes. Dejemonos , pues , de dis-
 „ sen-

„ sensiones. No hay necesidad de ir
 „ á informar á nadie de nuestras dis-
 „ cordias. Yo voy á dar orden para
 „ que conduzcan á Vm. sin perder
 „ tiempo á mi Casa de Campo. Vm.
 „ será en ella el dueño : estará co-
 „ mo en su centro : de tiempo en
 „ tiempo lo irè á ver ; y nada le fal-
 „ tará para su regalo. A Dios, Pa-
 „ dre. Vm. vá á marchar , y yo sal-
 „ go á un negocio de importancia.

„ De este modo se separò mi
 „ hijo de mí. Vinieron luego algu-
 „ nos criados á llevar mis cofres:
 „ hicieronme bajar de mi quarto ; y
 „ casi sin sentido me pusieron en un
 „ coche , que me condujo á esta
 „ Casa de Campo , donde hà dos
 „ años que estoy padeciendo , priva-
 „ do enteramente de todo consuelo,
 „ y aun á veces de las cosas mas ne-
 „ cessarias para la vida , y donde mi
 „ hijo en este tiempo no ha venido
 „ á

„ à visitarme, segun sus promessas.
 „ Ya vè Vm. mi situacion, Se-
 „ ñor Pensador. Ella es la mas trif-
 „ te, que puede imaginarse. Mis an-
 „ gustias se aumentan de dia en dia;
 „ y juntas à mi edad, y achaques,
 „ me consumen, y aniquilan por
 „ momentos. Todo esto me sería
 „ tolerable, si viniessè de parte de un
 „ extraño; però de parte de un hijo,
 „ à quien tanto he querido, y quie-
 „ ro, no hay valor para poderlo re-
 „ sistir. Mi ambicion no es otra, que
 „ el vèr à mi hijo fometido à las le-
 „ yes de la humanidad, y del honor.
 „ Que me trate como à su padre, y
 „ no se averguence de ser mi hi-
 „ jo, y con solo esto serè yo el
 „ hombre mas dichoso del Universo.
 „ Escriba Vm. sobre la ingratitud:
 „ pinte Vm. la fealdad de este vicio,
 „ y particularmente de la ingratitud
 „ para con los padres. Quizà mi
 „ hi-

„ hijo , ahora alucinado , volverà en
 „ sí. Yo conozco su carácter , y no
 „ puedo persuadirme à que su falta
 „ proceda de malignidad. Tengolo
 „ por bastante docil ; y espero que la
 „ razon haga en èl su efecto. Y en
 „ fin , si yo no pudiesse lograr este
 „ consuelo, que serìa el mayor de mi
 „ vida , no por esto quedará inutil
 „ el trabajo de Vm. Servirà para que
 „ otros padres no lleguen à verse en
 „ una constitucion tan cruèl como
 „ la mia ; y instruyendo à los hijos
 „ en el amor, obediencia , y respeto,
 „ con que deben tratar à sus padres,
 „ y en las infelicidades , y desdichas,
 „ que los amenazan siempre que
 „ desatienden una obligacion tan sa-
 „ grada , harà Vm. un servicio muy
 „ esencial à la humanidad.

Dios guarde à Vm. muchos
 años.